

Enfrentamientos sociales e integracionistas en América Latina ante las políticas neoliberales del siglo XXI

Lic. Julio Cesar Perdomo Valdés.
Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca"
Email: jarol@fcs.h.u.p.r.edu.cu

- **Tema:** La articulación de los sujetos revolucionarios, la construcción de un nuevo internacionalismo militante, los movimientos sociales, las clases y las formas actuales de lucha de clases para enfrentar y trascender el "sistema de dominación múltiple" del capital.

Ponencia

Adam Smith (1723-1790) describía a la sociedad burguesa a través del mercado como una estructura maravillosa, que le quitaba al hombre toda responsabilidad en cuanto a sus actos ya que según él este aseguraba que el resultado de sus actos fuera provechoso para todos.

La burguesía ahora sustituía la ética social por la ética del mercado, o sea que los valores de la propiedad privada iban a satisfacer las necesidades sociales.

Pero realmente el mercado era y es en la actualidad un sistema de competencia en el que se toman decisiones sobre la producción, los productos, los productores y la vida de estos productores y de aquellos que no son productores, sobre la base de la oferta y la demanda, por lo que esta teoría de Adam Smith de mercado como facilitador de la sociedad, no se veía así, sino como un facilitador de una clase social, el cual "eliminaría a aquellos que no puedan realizar un servicio que les permita vivir"¹

Carlos Marx realiza una crítica a Adam Smith asumiendo el método científico de este último y aceptando al mercado como un sistema autorregulado pero que no constituía una armonía, sino que fundamentaba el desorden y el desequilibrio.

Marx ve al mercado como: "un automatismo mortal para una clase productora, que esta en forma continua amenazada por la muerte. Una muerte que para una parte de los productores constantemente se produce de manera efectiva"² o sea que la producción en el mercado es un proceso destructivo, que es más efectivo mientras más se destruye, que produce riquezas mientras destruye las fuentes que producen estas riquezas.

Por otra parte Marx ve como se destruye el capitalismo como sistema y el mercado, poniendo en peligro la sobrevivencia de la humanidad, mediante el incremento de la pauperización.

A finales del siglo XIX se inician cambios en la sociedad burguesa, que busca reformas económicas y sociales capaces de suavizar los movimientos sociales de este periodo, sustituyendo la teoría del mercado de Adam Smith por un mercado de competencia perfecta, integrador de sus actores en un proceso de

1

2

intercambio igualitario, sin sacrificios humanos, reconociendo los sindicatos obreros, el seguro social, el pleno empleo de John M Keynes (1883 - 1946) y la política de desarrollo para los países subdesarrollados con la intervención del estado como estado de bienestar, que elimine la pauperización de la humanidad.

Desde esta base en la década del 50 y del 60 el capitalismo y el socialismo se orientan hacia un mismo punto pero con métodos distintos, lo cual no resulta si es el mercado el que pone las metas a alcanzar, este perfeccionismo inicia su destrucción cuando la sociedad burguesa llega a la cúspide y se inician las crisis la cual no es cíclica como en el capitalismo de siglo XIX.

Esta es una crisis donde en los países del centro la teoría de Keynes no resulta gracias al desempleo, como también ocurre en los países del tercer mundo, por la crisis del desarrollo económico y del medio ambiente gracias al uso mercantil del desarrollo tecnológico el cual incrementa la tasa de ganancia y con este la pauperización y el desempleo, lo que hace que en los años setenta este bienestar decaiga.

Es aquí donde se retoman las críticas de Marx hacia el mercado y lo define como un sistema automatizado que reproduce riquezas al mismo tiempo que destruye las fuentes de riquezas o sea al hombre y a la naturaleza destruida por el propio hombre depauperizado.

Esto es algo que aun a inicios del siglo XXI no ha encontrado una solución reformista burguesa, ya que el la naturaleza neomercantilista de hoy pone al estado imperial en el centro de la actividad económica, perjudicando a los productores agrarios de América latina, protegiendo la apertura forzada de los mercados del Tercer Mundo.

Económicamente este nuevo mercantilismo del siglo XXI disminuye la producción nacional obligándolos a la inversión del capital extranjero y elevando así la tasa de interés, desestimulando las inversiones en la economía real, disminuyendo la competitividad lo que conlleva a un desplazamiento de la producción nacional y a una disminución de los ingresos de los productores nacionales, afectando las exportaciones, aumentando las deudas y estancando las economías.

Además impidiendo el establecimiento de políticas proteccionistas en las industrias nacionales y la nacionalización de las ramas básicas, bienes y servicios necesarios para elevar el desarrollo económico, debilitando los Estados Nacionales, la soberanía y la autodeterminación, haciéndolos depender de los centros de poder internacional.

Esto nos lleva a la conclusión de que mediante las relaciones comerciales actuales solo obtienen ganancia las grandes empresas, transnacionales europeas y latinoamericanas donde se benefician las clases oligárquicas, las cuales privilegian sus negocios por encima del interés de la colectividad. Ejemplos de esto es el TLC (1994) como continuador de las políticas neoliberales el cual no generó crecimiento económico, por el contrario este solo empeoro radicalmente la distribución del ingreso e incremento la injusticia social prevaleciente, la OMC donde se tratan temas de propiedad intelectual y servicios y los acuerdos bilaterales disminuyendo las resistencias colectivas a través de la creación de socios privilegiados, los cuales traen consigo efectos sociales catastróficos como lo es la destrucción del tejido social y efectos negativos en el medio ambiente.

Esto demuestra que en las actuales circunstancias América Latina, solo puede solucionar los conflictos de las políticas neoliberales mediante la lucha por el desarrollo nacional con independencia y progreso social, a través de los movimientos nacionalistas, de una nación oprimida; que tiene por objeto el defender sus recursos naturales y la independencia política, económica y sociocultural, sin la cual no puede haber democracia ni justicia para las sociedades actuales.

Grandes movimientos sociales han florecido desde la última década del siglo pasado nuevas fuerzas políticas han pasado a controlar los gobiernos (en países como Venezuela, Bolivia, Brasil, Nicaragua, Ecuador) o se aprestan a hacerlo, distintos gobiernos se plantean la necesidad de abandonar las políticas que, en el pasado, causaran los estragos por todos conocidos, como lo demuestra, entre otros, el caso de Argentina donde el espectacular derrumbe del experimento neoliberal ha cumplido un papel pedagógico de extraordinarias proporciones.

Por otro lado en México donde la aplicación de las políticas del Consenso de Washington: después de veintiún años ininterrumpidos de hegemonía absoluta de dicha orientación, el ingreso per cápita de los mexicanos aumentó en todo ese período tan sólo el 0,3% y esto gracias a que en ese mismo lapso (1982-2003) abandonaron el país algo más de 10 millones de personas, además de las graves dudas que plantean la extrema vulnerabilidad externa del crecimiento económico de Chile y su crónica ineptitud para revertir la escandalosa regresividad de la distribución del ingreso.

Las fuerzas de izquierda, en el gobierno como en la oposición, se enfrentan pues a formidables desafíos. Las que se hallan en la segunda condición, como opositoras a una variedad de gobiernos burgueses, porque deben honrar la propuesta gramsciana de construir partidos, movimientos y organizaciones genuinamente democráticos y participativos como una forma de prefigurar la naturaleza de la ciudad futura que quieren construir.

Pero como si lo anterior no fuera una tarea enorme, la izquierda opositora debe también demostrar su capacidad para neutralizar el accionar de los aparatos ideológicos de la burguesía y hacer llegar su mensaje y su discurso al conjunto de la población, que por cierto no tiene sus oídos preparados para escuchar un mensaje socialista. Antes bien, los prejuicios cultivados e inculcados con habilidad por los publicistas de la derecha la tornan profundamente refractaria ante cualquier discurso que hable de socialismo porque para ella esto equivale a violencia y muerte; pese a que la izquierda ha sido víctima de ambas cosas en la historia reciente de nuestra región, es la acusa de ser la representante y portadora de esas desgracias.

En relación a la izquierda “gobernante” los retos son de otro tipo. Tal como ya ha sido señalado, la victoria de Lula donde era fundamental ganar las elecciones brasileñas y acceder al gobierno. Pero mucho más importante era construir el poder político suficiente como para “gobernar bien”, entendiéndose por esto honrar el mandato popular que exigía poner fin a la pesadilla neoliberal y avanzar en la construcción de una sociedad diferente.

No obstante, hasta ahora los resultados han sido decepcionantes y la demora de Brasilia en poner en marcha un proyecto alternativo comienza a aparecer como una inexplicable capitulación.

Retos semejantes se le plantean al presidente Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales, en Bolivia, debiendo transitar por el estrecho desfiladero delimitado, por un lado, por una profunda revolución en las conciencias y en el imaginario popular y, por el otro, por esa verdadera espada de la riqueza petrolera de Venezuela y, simultáneamente, su condición de abastecedor estratégico del imperio. La “revolución bolivariana” está dando muestras de haber encontrado un rumbo de salida del neoliberalismo, rumbo que, digámoslo al pasar, está erizado de acechanzas y amenazas de todo tipo, como lo demuestra la historia venezolana de estos últimos años.

Como se puede ver esta política neoliberal ha tenido que luchar muy fuerte contra importantes movimientos antiimperialistas, socialistas y populistas de izquierda que se expresa sobre todo de forma organizada, accionando de masivamente en la calle rechazando al imperialismo. La mayoría de sus integrantes son campesinos, dirigentes sindicales provinciales y hasta maestros de escuela, muchos de estos no poseen un título universitario, movimientos que cuentan con escasos recursos económicos, pero con mucho coraje y ansias de libertad.

En cuanto a nuestro país si pese a los formidables obstáculos que se le han presentado durante casi medio siglo Cuba pudo avanzar significativamente en la construcción de una sociedad que garantiza un acceso universal a un amplio conjunto de bienes y servicios, ¿qué no podrían hacer países dotados de muchos más recursos de todo tipo (y alejados de la enfermiza obsesión norteamericana con nuestra isla caribeña) como Argentina, Brasil y Venezuela?

Un área en la que los países del Tercer Mundo pueden avanzar hacia formulas constructivas en beneficio propio es la cooperación Sur-Sur, ya que el conglomerado de países subdesarrollados es heterogéneo en niveles de desarrollo económico y social y, por tanto, en muchos de ellos existen potencialidades de cooperación en diversas cuestiones como son: los recursos naturales, monetarios, el capital humano, know-how, software, distintos modelos de desarrollo socio económico, experiencias en el enfrentamiento de problemas globales o regionales y el gran acervo cultural que todos poseen y que en un verdadero marco de voluntad política cooperativa constituye, sin dudas, factores promotores de la unidad.³

La integración económica en América latina y el caribe ocupa hoy un espacio muy importante en la dinámica política y económica de la región, por lo que se considera una de las principales alternativas para la lucha contra el neoliberalismo. Sobre esta base se crearon los en la región los primeros esquemas de integración económica desde la segunda mitad del siglo XX como fue el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica, ampliado con el Tratado de Asociación Económica Centroamericana y el Tratado General de Integración Económica Centroamericana naciendo así el Mercado Común Centroamericano(MCCA)1958, la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio(ALALC)1960 que a diferencia del anterior estuvo mucho mas centrada en la liberación comercial, por su creciente disparidad en los resultados entre las economías de mayor y menor desarrollo económico relativo, surgió el Grupo Andino en 1969 la cual realizo grandes aportes al proceso de integración regional. Seguido de esto fue creado la Comunidad del Caribe (CARICOM) 1973, pero aun existía una mayor concentración en las economías de mayor desarrollo. En este contesto fracasó la integración al agotarse la Industrialización por Sustitución de Importaciones.⁴

La década de los 80 se inicia con la sustitución de la ALALC por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALDI), la cual no logro reactivar el mecanismo integracionista, que tenía como principal freno los efectos de la crisis unidos a las secuelas que dejaba la situación social y política de la subregión.

Aun en la década de los 90 América Latina y el caribe se encontraban en un retroceso en cuanto a su participación en la economía mundial, mostrándose de forma marginalizada al ser responsable del 3,9 de las exportaciones mundiales cifra inferior al 7,7 que represento en 1960.⁵ Aun así la integración económica regional avanza en los años 90 en dos direcciones:

1. Afianzamiento de una importante red de acuerdos de carácter bilateral y plurilateral entre la casi totalidad de las economías latinoamericanas y caribeñas.
2. Reacomodo de los viejos esquemas de integración económica y surgimiento de nuevos esquemas de integración económica

Por un lado los viejos esquemas dan muestra de vida y por el otro se produce el surgimiento de nuevos esquemas de integración económica como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en 1990 y la Asociación de Estados del Caribe en 1994, que unidos a la Comunidad Andina (CAN), la Comunidad del Caribe (CARICOM) y al Mercado Común Centroamericano (MCCA) han tomado el protagonismo en la

³ *Economía mundial los últimos 20 años. 2002. Colectivo de autores. Colección Economía. Ed: Ciencias Sociales*

⁴ *Economía mundial los últimos 20 años. 2002. Colectivo de autores. Colección Economía. Ed: Ciencias Sociales*

⁵ *Economía mundial los últimos 20 años.2002. Colectivo de autores. Colección Economía. Ed: Ciencias Sociales*

integración económica, lo cual muestra un significativo avance en el comercio entre naciones de una misma región.

Además de la más reciente integración de los pueblos el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), la cual ha demostrado que la unión económica de forma independiente entre los países del sur o subdesarrollados puede llegar a resolver necesidades de las propias naciones, sobre todo en el aspecto económico y sociocultural, esto lo demuestra el Banco del Sur. Lo cual no lleva a materializar los verdaderos planes de la integración, porque no se posee un control de las reservas existe la falta de autonomía, no hay convergencia en objetivo y se olvida que lo principal es la integración, se mantienen los obstáculos a la integración, los gobiernos prefieren negociar con centros hegemónicos, antes de plantear un verdadero programa de integración popular y lo que verdaderamente se necesita es crear un frente común para rechazar la deuda y recuperar la soberanía política y hacer resurgir el pensamiento crítico y propio en Latinoamérica y el Caribe.

La región latinoamericana y caribeña enfrenta varios desafíos para la supervivencia de las propias economías en un ambiente dominado por el proceso de globalización neoliberal dirigido por poderes industrializados, para esta región resulta imprescindible que se comprenda que la integración económica tiene que verse como un reto trascendente para todos los actores regionales, reasumiendo las acciones de carácter regional que tengan como base la identidad de intereses entre todas las naciones, sobrepasando el ámbito comercial actual, avanzando en mecanismos que desarrollen la integración productiva, científica, tecnológica, social y cultural, y en la profundidad de los mecanismos institucionales, además de conceder a los órganos creados verdaderos poderes para conducir el proceso de integración por sobre determinados intereses nacionales, como lo han hecho los Venezuela, Bolivia y Cuba.

Todo este análisis económico, político demuestra que los procesos de integración de los que hemos hablado actualmente avanzan en manos de empresarios y sobre todo de las empresas transnacionales que han potenciado su interés en la región; que los procesos de integración han pasado ya no a la protección de los mercados nacionales, sino a la total apertura y liberación de las economías nacionales, promocionando las exportaciones.

Todo esto está condicionado por el contexto globalizador en que se mueven las economías regionales, por las políticas de corte neoliberal que han sido implantadas en la región, neoliberalismo que aun no tiene alternativa de desaparición, aunque las fuerzas de izquierda están aun más fuertes no parecen estar lo debidamente organizadas y preparadas para eliminar el modelo neoliberal y establecer una ética del bien común, que sustente las ideas de "libertad, igualdad y fraternidad", una política donde América Latina alcance un crecimiento equitativo.

Podemos decir entonces que en las actuales circunstancias esto se podría lograr si los países latinoamericanos y del Caribe establecen una estrategia donde se incluya el empleo y crecimiento en la ecuación de estabilidad, donde se el crecimiento económico con el desarrollo social, donde exista un funcionamiento entre las exportaciones y las inversiones, el crecimiento económico y el empleo, donde se reconozca la diversidad cultural, la cual no se puede reducir al mercado porque los valores culturales no son transables, donde las políticas públicas promocionen y protejan la diversidad cultural.

En las actuales circunstancias América Latina solo puede que se frene el proceso neoliberal mediante la lucha por el desarrollo equitativo interno de las naciones, con independencia y progreso social, encaminados a una sociedad socialista lo que implicaría desarrollar una etapa de transición.